

deudas con el concejo desde su anterior desempeño del cargo; y proponían en cambio a cierto Alonso Ferrández de Alarcón, que a su vez era vetado por parte de ciertos regidores y jurados por ser «*hombre parcial... y soberuio*»... *que se vsaba armar con cabeçera de vando para contra la çibdad*». La discusión duró casi un mes, hasta el 4 de noviembre, día en que, ante la presión del gobernador para que se resolviera definitivamente el enojoso asunto, se llegó al acuerdo de desdoblarse en dos —procurador y mayordomo— el cargo, y sortear ambos entre los dos candidatos metiendo sendas papeletas dentro de un sombrero. Poco antes, el 18 de octubre de 1506, quizás más para quitar ocasiones de enfrentamiento entre vecinos que porque verdaderamente hubiera pasado la alarma, el alcalde mayor del Marquesado, representante del gobernador, había mandado a los oficiales del concejo «*que pues graçias a Dios no avia mucha neçesydad para que se rondase e velase la dicha çibdad, que moderasen las velas e rondas, e que commo tenían veynete e quatro velas en doze estanças, que non tuviesen syno doze velas e seys estanças*»²⁵.

De todas formas, para esas fechas, la crispación entre los nobles había disminuido un tanto. A excepción del duque de Alba, que seguía proclamando la ilegitimidad del llamamiento, por no llevar la firma de la reina, casi todos habían decidido esperar hasta ver qué daban de sí las Cortes que Cisneros acababa de convocar. Incluso los mayores adversarios de la vuelta de Fernando, entre los que se contaban el de Villena, el de Nájera y el de Benavente, habían comenzado contactos secretos con el embajador Ferrer y con Cisneros, y ni siquiera ellos descartaban ya la posibilidad de aceptar la vuelta del rey Católico, siempre y cuando éste se comprometiera a cumplir, a su vez, algunas de sus condiciones. Así por ejemplo, el de Villena había llegado a decir que no tendría inconveniente en acatarlo como regente «*...si me da lo mío y no se gobierna por Alba*» (es decir, por el duque de Alba, a quien, junto con el Condestable, Fernández de Velasco, consideraba don Diego su mayor rival político)²⁶.

Y es que el viejo zorro aragonés, aun desde Nápoles, había puesto en marcha toda una operación para captar apoyos, empezando por Cisneros, a quien había prometido poderes para gobernar durante su ausencia, y seguramente le había encargado de hacer discretas gestiones entre los nobles. No quería dar la impresión, que hubiera sido contraproducente, de sentir un excesivo interés por Castilla; pero al propio tiempo halagaba a unos, descubriéndoles los manejos de sus rivales, compraba a otros con generosas promesas de olvidar agravios y conceder mercedes, y hacía lo posible para que la opinión pública, cansada del desgobierno existente, reclamase su regreso.

Sin abandonar todavía por completo su amistad con don Juan Manuel y el duque de Nájera, que buscaban desesperadamente apoyos en Inglaterra y en Maximiliano de Alemania para conservar los derechos de don Carlos frente a don Fernando, el de Villena comenzó a tratar secretamente con Cisneros y con Ferrer. Jugaba con dos barajas, como casi todos en aquel momento, y el juego parecía dar buenos resultados. Así, se entrevistó con doña Juana para pedirle, sin fruto, que escribiera al emperador de Alemania reclamando el envío de don Carlos; avaló en secreto la proclamación del niño como «*Príncipe de las Españas, de las dos Sicilias y de Jerusalén, Archiduque de Austria y conde de Flandes*»; y consiguió hasta tal punto la confianza del partido de los Habsburgo, que en algunas cartas carolinas se le confería autoridad para disponer libramientos, «*en servicio de la reina*», en unión con el duque de Nájera, con cargo a las rentas de recámara de don Felipe, que Cisneros había mandado embargar²⁷. Pero muy pronto, viendo que la reina parecía decantarse por el partido fernandino, y que, el 19 de diciembre, había mandado embargar las rentas concedidas por don Felipe a don Juan Manuel y a sus amigos —entre

²⁵ PRETEL, *La «comunidad y república» de Chinchilla...*, p. 185 y sigs.

²⁶ CORONA, *Fernando el Católico...*, p. 14. E. FLECHIER, *Historia del señor cardenal...*, p. 163-164.

²⁷ CORONA, *Fernando el Católico...*, p. 20.